

¿Qué hace aquí un chico como tú?



EL TELESCOPIO

ROMÁN
PIÑA HOMS

ERAN las diez de la mañana del pasado sábado. En el colegio Llaüt del Parc Bit comenzaba la XVII Jornada de estudio para empresarios, convocada por el Centro Universitario Ariany. Allí estaban viejos y jóvenes de esta clase de profesionales destinados a crear riqueza y puestos de trabajo, o sea los dos factores que hoy constituyen nuestra mayor preocupación. Presidían **Carles Manera**, conseller de Hacienda, y **Montse Casas**, rectora de nuestra Universidad. Hasta ahí nada extraño. Pero de pronto, entre el centenar de asistentes descubrió a **Rafael Alvira**, catedrático de Filosofía de la Universidad de Navarra y profesor Extraordinario en las Universidades de Mendoza y Montevideo, al que recuerdo como autor de diversos libros, entre ellos: *La razón de ser del hombre*. Ensayo

«Cuando todo se monetariza, se tiende a materializar el valor de las cosas, superficializándolas»

acerca de la justificación del ser humano. De ahí mi pregunta inmediata: ¿Qué hace un chico como tú en un lugar como este? Se pone a reír. La contestación nos la dará una hora después, disertando sobre el ser del dinero y el uso de la moneda, aunque más bajo la mirada de **Platón** que de **Milton Friedman**.

Antes de la intervención del filósofo, le había tocado intervenir a nuestro **Feliciano Fuster**, calificado como «un bicho raro en el animalario de este país», nada menos que por **Emilio Ontiveros**, el gran gurú de la economía de la empresa, también presente en el encuentro. Que este país tiene mucho de animalario, no hay quien lo dude. Y que Feliciano es una rara avis en es-

te zoológico, tampoco ofrece duda alguna. Feliciano se destapó pidiéndonos a todos los mallorquines que gastemos menos energía eléctrica, algo ciertamente incómodo y desde luego utópico, al tiempo que Alvira vino a pedirnos que gastemos más energía intelectual, que contamina menos y de la que andamos cada día más escasos. Y desde el ejercicio del pensar, precisó el filósofo el concepto de miseria, entendido como el dramático estado de quienes se ven privados del mínimo imprescindible de bienestar, contraponiéndolo al concepto de pobreza, cosa bien distinta, como virtud que radica en el uso esencial de los bienes económicos. De ahí algo imprescindible: la necesidad de ser educados en el uso de los bienes. Como diría el pensador, no es lo mismo tener un coche que dejarse tener por él. Conclusión: que no hay peor enemigo de la economía que la falta de educación. La buena educación nos llevará a buscar cotas de bienestar, al consumo, pero no al consumismo que esclaviza. Nos conducirá al estímulo del bienestar individual, pero en correlación con el bien común, y desde luego a saber dar al dinero su auténtico sentido –síntesis del tiempo trabajado– algo muy distinto de la moneda, que es un mero apunte contable. Cuando todo se monetariza, la moneda tiende a materializar el valor de las cosas, en un proceso brutal de superficialización. La gente gasta el dinero en idioteces; unas idioteces que se convierten en necesidades, y de ahí el inexorable endeudamiento, del que nos hemos convertido en víctimas, y que resulta la causa determinante de la crisis actual.

Ontiveros nos llevaría, más allá de la especulación del filósofo, a la tremenda realidad de los datos y al frío análisis de la situación. Insistiría en algo que el hombre de la calle olvida, que es la intercomunicación, y esto en un tejido económico como el balear constituye algo muy a tener en cuenta. Vendemos un producto, que es el turismo y la administración del ocio, extremadamente sensible a las cotas de bienestar de nuestro entorno. Disfrutamos desde hace siglos y siglos de nuestro peculiar enclave geográfico –bien lo sabían ya nuestro mercaderes navegantes del medioevo– pe-

ro las rutas y los puntos de estacionamiento se valoran en función de la capacidad de moverse del viajero y desde luego en base a la cultura del conocimiento, del «saber vender», vendiendo lo que interesa, con la incesante mejora del producto y la información para ofrecerlo donde corresponde. De ahí la importante aportación de **Mario Capizzani** a la jornada, haciéndonos reflexionar, desde la técnica del marketing, sobre las nuevas tendencias de los consumidores, y la necesidad de que «Mallorca venda Mallorca», con inteligencia y un esfuerzo de promoción cada día mayor, abriendo canales de información y sabiendo de qué bondades hemos de informar.

Lo grave es que muchos acudimos a la cita del pasado sábado con necesidad de optimismo, pero si algo constituyó denominador común, fue la sensación de que estamos ante una de las crisis más profundas de los últimos doscientos años, con el agravante de que en España nos coge mirando a otra parte. Como diría **Sandalio Gómez**, «con un Gobierno que ha sido

«En Mallorca, ¿será verdad que nos hemos ruralizado, olvidando el contrapeso del espíritu burgués?»

obligado a tomar medidas a destiempo y sin creer en ellas».

Mientras tanto, aquí en Mallorca descrecen las dotaciones en educación y la Universidad pierde fuelle, quizás porque carece del apoyo social que necesita. Se percibe cierta sensación de que estamos en la inopia, instalados, con mentalidad payesa, en la cultura de la resistencia, más que de la innovación. ¿Será verdad que nos hemos ruralizado, pasando a un modelo de sociedad conservadora, parapetada en aguantar imponderables, y olvidando el contrapeso del espíritu burgués, inquieto e innovador, que durante siglos hizo de la isla modelo de iniciativa y de creación de riqueza? Convendría meditar sobre ello.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

Las volutas del humo

QUIZÁ el tiempo se resuma, y se culmine, en la fecha de caducidad que a todos habrá de alcanzarnos, ese límite tras el que la vida se convierte en otra cosa. Se transforma o se pudre. Desaparece o se renueva. Muere. Se despiden. Descansa. Es entonces cuando las palabras sólo pueden encubrir especulaciones que ya no proceden. El silencio es hermoso cuando le llega la hora.

Pero aún no el caso. A los parroquianos del Club de la Tercera Edad de Son Cotoner –un eufemismo al estilo del club de la comedia, o peor– ya les habían hurtado el pitillo reparador, las brevas de tabaco y hasta el humo lento –y denso– de la amistad antigua. Pero les quedaba el bingo, el cartón a diez céntimos, la insuperable miniatura lúdica que una redada policial arrasó por completo. El botín, 22 euros. Luego rectificó el Govern, con cordura.

Pero ya lo dijo Socías: «Hay que dejar disfrutar a los mayores un poco». Y ese «poco», que dijo, entre tolerante y cínico, dice, sin embargo, mucho de él. Lo retrata.

Con todo, los fundamentalistas de la salud a la fuerza –como los animalistas, que conseguirán para las bestias lo que muchos humanos aún no disfrutamos, la libertad de usar la lengua que nos plazca, por ejemplo– prosiguen su infinita cruzada, camino de la asepsia y la esterilidad general. Enciendo un cigarrillo a su salud y juego con las volutas del humo. Mal que les pese nunca seremos inmortales. O eso espero.

2º TALLER DE INICIACIÓN AL JUEGO DE CARTAS, "El Bridge"

A cargo de **Marta Zoreda**, profesora titulada por la Asociación Española de Bridge y ganadora del Torneo de Bridge de Baleares 2009.

Con la colaboración del **Círculo Mallorquín**.



- ♠ **Fechas de inicio:** Noviembre, 2010
- ♠ **Días y horario del taller a elegir:** martes, jueves y viernes de 18 a 20 hrs.
- ♠ **Posibilidad de grupos cerrados** (8 pax.) con horarios especiales, consultar.
- ♠ **Inicio:** martes 9 de noviembre
- ♠ **Duración:** un mes. Cuatro clases.
- ♠ **Precio:** 50 € suscriptor/a y socios del Círculo Mallorquín
- ♠ **Precio:** 80 € lector/a
Grupos reducidos
- ♠ **Para reservar plaza:**
Tel.: 971 76 76 00 (El Mundo)
en horario de oficina de 10 a 14 hrs.



El Mundo del suscriptor (C)